

No, señores; ni con una sobrina.

El que quiera primas que trabaje y las busque, pues el Erario público no está en condiciones de regalar primas á nadie.

Todo lo demás está bien.

Es decir, que tienen ustedes razón para pedir que se persigan las adulteraciones de bebidas y comestibles; pero no la tienen ustedes para escribir mal, adulterando el habla castellana, ni para tratar de mejorar la situación de ustedes, con perjuicio de otros contribuyentes, so pretexto de combatir los alcoholes alemanes.

Dícales usted todo esto de mi parte á los de Valladolid, amigo Malagarriga, y mande á su afectísimo.—MIGUEL DE ESCALADA.

REBAJAS

San Sebastián 17 de Agosto.

Amigo director: Si yo fuera filósofo, comenzaría esta carta lamentándome de haber alcanzado tiempos tan tristes y malaventurados en que la corte y el Gobierno, el jefe, ó si se quiere la jefa irresponsable y constitucional del Estado, y el presidente del Ministerio responsable con más el ministro de la Justicia, habitan en una inmensa casa de juego, en un enorme bazar de lujo, enorme bazar ó inmenso garito que, por uno de esos sarcasmos de la suerte, lleva el nombre de un santo á quien pintan desnudo.

¡San Sebastián!

¡Oh, qué pueblo este!

Ni se hace aquí más que jugar y bailar, ni nadie piensa más que en el baile y en el juego, en el juego principalmente.

Hay marquesa aquí, que comiendo en la mesa redonda de un gran hotel delante de cincuenta personas, da distraída una vuelta

al plato con el dedo índice de la mano derecha, y dice: ¡No va mas!

Si yo fuera casado no traería por nada del mundo á San Sebastián á mi mujer.

No crea usted que iba á decir *mi señora*, como escriben Bremón y Canalejas, y como dicen los barberos, los veterinarios y los cursis.

Digo que no traería á mi mujer á San Sebastián, no fuera que se aficionara al juego, porque aquí juega todo el mundo.

¿Y cómo nos hemos de quejar luego de los pobres gobernadores, más ó menos fríos en perseguir el juego, si en la misma residencia del Gobierno no se halla cohibido ningún juego, á no ser el de las instituciones?

¡Qué tiempos! ¡Qué tiempos!

Pero dejémonos de filosofías, y diga usted que no, amigo, diga usted que no ha habido tal entusiasmo ni tales progresistas, como suele decirse.

Y eso que no sé si aquí está del todo bien dicho; porque aunque es verdad que los progresistas son muy carneros, hoy por hoy, más es el país que los aguanta.

En fin, diga usted que no ha habido ese entusiasmo que dicen, ni ningún otro. El viaje de la archiduquesa ha sido frío y silencioso, y la entrada en San Sebastián ceremoniosa y triste.

Y riase usted de los idilios pedestres de

El Correo, y más todavía de los de *El Imparcial*, que como es aún más frío que *El Correo*, le sienta peor hacer de romántico.

¡Que de Segovia á Medina, los pueblos donde la ovación fué más entusiasta, han sido Santa María de Nieva y Olmedo!... ¡Es claro! Donde más y donde menos; porque no habiendo parado el tren en más estaciones, en los demás pueblos ni pudieron dar cuenta del paso.

¡Y qué detalles más conmovedores los de la estación de Medina, y los de la de Valladolid!

Pero lo más bello y conmovedor de todo es, el *gentío inmenso* que el corresponsal de *El Imparcial* vió en la estación de *Venta de Baños*.

Por la cuenta el corresponsal no sabía que esta estación está en un despoblado y... velay.

Como la vió marcada en la guía con letras gordas, le pareció que, siendo estación de primer orden, debía poner un *gentío inmenso* ó *numeroso*.

¿Y en Burgos? ¿Y en Bribiesca, que sale un *concejo* que parece un chisme como el tambor? ¿Y en Miranda, donde una mujer grita: *¡viva el rey chiquitín!* ¡Qué monada!

¡Para Vitoria te espero! decía yo; porque el entusiasmo de Vitoria le he visto.

Algunas autoridades salieron á saludar ofi-

cialmente, y dos mujeres ofrecieron á la Regente unos ramos de flores, parecidos á los que la Quinta de la Esperanza vende á dos pesetas. Y nada más.

Pero el corresponsal tuvo el buen acuerdo de suprimir la *ovación* de Vitoria.

El entusiasmo del clero le deducen los corresponsales de que oyeron tocar las campanas.

¡Vamos, que oyeron campanas y no saben dónde!

Porque no saben ó no quieren saber, que las campanas las tocan hoy los alcaldes cuando quieren.

Y hasta cuando no quieren, si se lo mandan los gobernadores.

¡San Sebastián! Flores, arcos, etc. Arcos de donde arrojaban flores, palomas y *versos*. El detalle de los *versos* le suprimen casi todos los corresponsales. Uno le consigna, los demás no han tenido valor para mentar los versos.

¡Tales versos serían!

En cuanto á *vivas*, no se sabe de cierto más que de uno desesperado que dió un asturiano, un pobre diablo, cargado de hijos, que quiere volver al Ministerio de Fomento.

El mismo *Imparcial* dice que el recibimiento de San Sebastián fué *cariñoso teniendo en cuenta el carácter del pueblo*.

Casi no se puede decir con más claridad que fué frío.

Pero con más claridad lo decía ayer mañana un oficial del ejército, muy entusiasta, que había estado en todo.

—«Se la ha hecho un recibimiento muy *simpático*... sin gritos ni vivas, porque eso *ya ha pasado de moda*, pero ha sido un recibimiento *simpático*.»

Vamos, sí; que no la hicieron demostraciones de desagrado.

No lo permite la cortesía en los pueblos cultos.

Otro detalle delicioso es el del entusiasmo de los carlistas.

Los corresponsales que vieron en San Sebastián tirar boinas al alto, consignan también que los carlistas que hay en la Diputación de San Sebastián se ofrecieron á la archiduquesa, incondicionalmente.

¡Buenos carlistas serán ellos! Serán carlistas *nocedalinos*, es decir, no carlistas. De esos que se escudaban hace cuatro años con las órdenes de retraimiento de *El Siglo Futuro* para no apoyar á un candidato carlista en el distrito de Azpeitia, y apoyaban en el de Vergara á un conservador de tres al cuarto.

¡Jansenistas! Rigurosos para los demás y *laxos* para sí. ¡Valiente apoyo para cualquiera!

En resumen, que los fusionistas y *El Imparcial*, ni siquiera saben ya fabricar entusiasmo. Han perdido los artes.

En algún viaje de don Amadeo, se dijo que se pagaban los vivas á medio duro, pero los vivas se daban.

Ahora yo no sé si los pagaron ó no; pero lo cierto es que no se dieron.

¡Ah! se me olvidaba.

He oído decir que en vista del fracaso de la circular de Moret para que á los generales no se les discuta, se trata ahí de constituir una Sociedad protectora de los generales.

Dígame usted si es cierto.

POSTDATA. En esto llega *La Correspondencia* de ayer en la cual aparece un corresponsal nuevo, que deja atrás todo lo conocido.

Dice que la archiduquesa, para ir á visitar al *Destructor* se embarcó con gran presencia de ánimo, á pesar de la *galerna* que reinaba.

¡Ave María purísima! ¡Tan dinástico y andar poniendo motes á las instituciones!

En otra parte dice *La Correspondencia* que la multitud ha prorrumpido en vivas...

Me disponía á protestar, pero no hay de qué, porque el amigo Mencheta, que es corresponsal mucho más sincero, no dice sino que la multitud ha prorrumpido en *vivas...* manifestaciones de simpatía. Ya ve usted que no es lo mismo.

Otra muestra de la sinceridad de Mencheta. Verá usted:

«A cada instante aumentan y se acentúan las simpatías del pueblo guipuzcoano, *antes algo retraído*, hacia la familia real.»

¡*Antes algo retraído!* ¿Lo ve usted? ¿No le decia yo á usted que se riera de ciertos idios?

Antes algo retraído... Y ahora también.

Pero, en fin, que conste que Mencheta confiesa que hasta hoy, que es el cuarto día, el pueblo guipuzcoano estaba *retraído* y que no había una palabra de verdad en lo de la ovación.

Notará usted que Mencheta en un parte del 15 dice que Sagasta y Alonso han prohibido el juego, y en otro parte del 16 dice que se continúa jugando.

Naturalmente.

LOS CONCIERTOS DOMINICALES.

(MÚSICA POLÍTICA.)

(1891)

El domingo se celebrará el último de los de este año.

Antes se llamaron de Barbieri, después se llamaron de Monasterio, más tarde se llamaron de Vázquez, y ahora se llaman de Bretón, que no es el de los Herreros, sino el de *Los Amantes*.

Barbieri, Monasterio, Vázquez, Bretón han dirigido aquí sucesivamente la música de Cuaresma, como O'Donnell, Narváez, Serrano, Cánovas y Sagasta han dirigido la política de Cuaresma; que tal suele ser para el país la política de todo el año.

Yo no sé si será verdad, ó serán aprensiones y manías de viejos; pero dicen que va decayendo la música.

Yo no sé si será verdad; lo que sé es que la política ha decaído muchísimo.

Y continúa decayendo.

Aunque ya apenas se concibe que pueda

bajar más, habiendo llegado á los conservadores.

Y eso después de haber pasado por los fusionistas, y de haber sido ministro Puigcerver.

En fin, ¡cuándo ha llegado á serlo Isasa... tras de Pidal y Villaverde!

¡Y cuándo ha llegado á ser gobernador el marqués de Viana!

¡Ah! y de Madrid... porque lo que es de Guadalajara, ya lo fué Nido y... Segalerba.

Pero ¿qué más? ¡Si hasta Godró llegó á ser en los últimos tiempos padre de la patria!... Y nuevo lazo de unión entre la poesía y la música.

Porque Godró, como tenor es malo, eso sí, muy malo; pero como político es peor seguramente...

Quedábamos en que iba bajando mucho la política.

Narváez, por ejemplo, era un energúmeno; pero tenía su alma en su almarío, y sabía poner los pasaportes en la mano á Mr. Bulver, cuando el caso lo requería; mientras que don Antonio Cánovas, con toda su monstruosidad y todo su Elduayen, se humilla hoy ante Ribot, Constans y otros excontratistas de... perfumes, como se humillaba hace unos años ante Mancini y ante Jacobini, y ante todos los acabados en *ini*, sin excluir la kábila de los Beniburriagas.

Y todavía éstos, al fin y al cabo, eran moros; pero después vinieron los fusionistas con su Segismundo más ó menos *Morete*, á caer de rodillas ante cualquier *Mora*.

Rindiendo culto al refrán atabacado que dice

«Que la roncha de la Mora
Con otro millón se quita».

Claro es que, quien dice con otro millón, dice con otra treintena de millones (1).

Mas dejando la música internacional para volver á la política interior, ¡qué diferencia entre el maestro Bretón y don Antonio!

Firme el primero con su batuta en mitad del escenario de Rivas, por señas, y sólo por señas, se hace obedecer de todos incondicionalmente, sin permitir que se insurreccione ni desafine nadie. Lo mismo le está sometido el requinto que el reformista, digo, que el contrabajo, el violín, que el violón, la flauta, que el cornetín de llaves.

Mientras que al pobre D. Antonio, aún haciendo uso á cada triquete de su palabra dificultosa y de su erudición antipática, un día se le desafinan los tetuanistas, otro día se le bajan demasiado los mestizos, otro día le sueltan un sostenido los silvelianos; por aquí se le descompone la chirimía del ministro de Hacienda, por allá el violón del general Mar-

(1) Se aludía á la ruidosa indemnización de Mora.

tínez Campos, por otra parte el violoncelo del ministro de la Guerra, por la otra la pandere-ta del de Gracia y Justicia... y gracias que el de Fomento y el de Ultramar no tocan pito.

Nada, que al pobre D. Antonio nadie le hace ya caso más que Vallejo Miranda, y ese á medias.

De suerte que el concierto conservador parece un infierno en que cada Plana y Casal ó cada *Cosi* pita por su lado.

Eso además de ser mala la música; porque ya se sabe que la música liberal-conservadora es de suyo muy mala, más mala, si cabe, que la política musical fusionista; y la mala música, por bien que se toque, siempre es desagradable.

Conque tocándola mal... no les quiero á ustedes decir nada, porque ya lo están ustedes sufriendo.

Como tuvimos que sufrir las personas filarmónicas en uno de los pasados conciertos una rapsodia titulada *España*, una especie de *España* traducida al francés, que parecía la recíproca ó la pena del talión por la nueva ley de lo contencioso.

Y, sin embargo, fué muy aplaudida del vulgo.

El vulgo es vulgo en todas partes.

Y como *La Correspondencia* había elogiado mucho la tal rapsodia, para que se pareciera más á la rapsodia política actual de los con-

servadores, que también viene muy elogiada por *La Correspondencia*; y como el verdadero vulgo no suele tener otro criterio musical ni político que el que se forma leyendo *La Correspondencia*, de aquí el éxito de la rapsodia, que fué repetida.

De aquí y de estar bien tocada, porque bien tocada lo estuvo.

Para que no se pareciera en todo á la rapsodia política de los canovistas...

¡Ah! ¡Dios quiera que en lo de la repetición tampoco se parezca!

En cambio vinieron el otro día unos preciosos números de Beethoven, tocados, además de ser preciosos, magistralmente, y el vulgo indocto siseaba á los que aplaudíamos para que se repitieran.

¡Mire usted que sisear á Beethoven! Es casi, casi, tan enorme como aplaudir á Mariano Catalina, lo cual, en buena hora sea dicho, no hay memoria de que haya sucedido nunca.

Es verdad que, los que se oponían á la repetición de las poéticas dulzuras de Beethoven, quizá lo hicieran impulsados por el natural deseo de oír cuanto antes el último número, que era la *Marcha festival* de Gounod, la cual también á mí me gustó mucho.

Principalmente, porque me sonaba así como á la marcha de D. Antonio Cánovas... y sus contornos.

LA MEKA... CHIST.

(1889)

Hablo de la Meca progresista, establecida ahora provisionalmente aquí en Urberoaga de Alzola.

Para inteligencia de Manolo, Perico y otros progresistas sin descortezar, es necesario darles, ante todo, un refregoncillo geográfico.

El establecimiento balneario de Urberoaga de Alzola, que hoy constituye la Meca progresista, no está situado en la Arabia feliz, sino en la infeliz provincia de Guipuzcoa (que en tiempos liberales todas lo son), sobre la margen izquierda del río Deva, dos leguas y media por bajo de Vergara, y legua y media por cima de la villa que tiene el mismo nombre que el río, por junto á la cual desemboca éste en el mar cantábrico.

No hay que confundir este establecimiento con el otro Urberoaga que está en Vizcaya,

cerca de Marquina, y se llama Urberoaga de Ubilla.

Uno y otro son de aguas salinas tibias (que por esto se llaman en vascuence *Urberoaga*, de *ur* agua y *bero* calor), claras, sin olor y de sabor ligeramente salado, al revés de *La Unión Católica* que le tiene marcadamenteroso.

Las de Alzola contienen 35 centigramos por litro de sustancias fijas que son: carbonato de cal, cloruros de sodio, de manganeso, de calcio, y además sílice.

Las de Ubilla contienen 31 centigramos por litro de las sustancias fijas siguientes: carbonatos de cal, de magnesia, de hierro, de amoniaco y de sodio, cloruros de sodio, de calcio y de magnesio; sulfatos de sosa, de cal y potasa; sílice, silicato de sosa y nitrato de amoniaco.

Todo esto en circunstancias normales y ordinarias; porque en ocasiones se aumentan estas sustancias fijas con alguna otra más ó menos variable, casi siempre más, como sucede este verano, que en las aguas de Alzola se ha descubierto una nueva sustancia medicinal ó venenosa, según los casos, llamada *fusionina*, recomendada para las indigestiones municipales y otras análogas dolencias.

También hay quien dice que contienen ahora un poco de sulfuro de Sagasta en disolución ó muy próximo á disolverse; pero otros

lo niegan porque creen que don Práxedes no se sulfura nunca. Ni con las pulverizaciones de don Segismundo.

¿Y por qué ha preferido el Presidente del Consejo el establecimiento de Urberoaga de Alzola al de Urberoaga de Ubilla? A punto fijo no se sabe, pues si lo que buscaba en las aguas era la sílice para endurecerse un poco más contra los clamores del país, unas y otras la tienen.

Lo que parece más probable es que ha preferido estas aguas de Alzola porque las otras están muy cerca de Marquina, y á los gobernantes parlamentarios no les gusta que las cosas sean de Marquina, sino de marca mayor, como sus desaciertos.

En fin, el caso es que el jefe de la fusión se ha venido á Alzola, y esta circunstancia ha convertido el balneario en una especie de Meka interina, como dije al principio, y ha hecho de esta retirada casería la ciudad (*non*) santa donde todos los fusionistas creyentes vienen en carabanas, no á adorar el zancarrón de Mahoma, pero sí á venerar la patilla izquierda del señor Sagasta.

Porque desde que se le cayó al Presidente el tupé natural, no hay nada tan venerable en su persona como la patilla izquierda, que es la que se rasca en los casos de apuro.

O cuando no tiene que hacer otra cosa, que es casi siempre. Porque con su claro enten-

dimiento, su perspicacia política y su buen sentido no ha podido menos de conocer que como mejor le va es no haciendo nada; y que dado el desastroso sistema liberal á que está sometido, el no hacer nada es la única manera de no hacer algún desaguisado.

Y aquí le tiene usted entregado á su ocupación, casi continua. Se levanta tarde y no trabaja antes de almorzar, y después tampoco. A no ser que se llame así el beber agua, sonreirse, bañarse, sentarse á la sombra de los plátanos, darse un paseito por la carretera al obscurecer y dejarse venerar de las caravanas que llegan.

Que son muchas.

Las más numerosas y las de más lujo suelen venir de San Sebastián, que es el Damasco de verano de esta Siria devastada por los beduinos del progreso.

Vienen también caravanas de las otras ciudades menores. Moret, por ejemplo, pensó venir desde Palmira, en cuyas ruinas vive hace bastantes meses; es decir, á él de seguro que le parecen ya bastantes, desde que tuvo que dejar á Ali-Kap-de-Pont, el gran califato de la sublime Puerta (del Sol); pero luego no vino, porque no tenía dromedario.

Y como Alberto Aguilera no le podía servir de compañía por estar muy ocupado en la Corte ajustando las cuentas al emir Habas-Kal y demás liquidadores de las sisas

municipales, determinó conferenciar con el mago Martínez (1) y enviarle la adoración á don Práxedes por medio de este astrólogo.

El cual se ha presentado efectivamente en la Meka... y apenas le vió el gran profeta, sin permitirle que le besara la babucha, le dijo:

—¿Pero de veras os ha dicho Ali-Morete-Prende-Gatos aquello que revelasteis al vulgo desde las columnas del antiguo templo de Ben-Gassete?

—Ni una palabra menos—contestó el periodista—sino por el contrario muchas más, porque está que prende... Crea usted que me dijo pestes del profeta, y cuando le leí lo que había escrito y le pregunté si quería quitar algo, dijo que no, que lo dicho dicho y la jaca á la puerta.

—Tanto como á la puerta no, pero no está lejos—dijo el Presidente rascándose la susodicha patilla y pensando en la crisis.

Mas no es sólo de la Siria fusionista, habitada hoy por los genuinos Mansis, de donde vienen caravanas, sino de todos los demás puntos .: del Oriente, hasta de *Becerril* inclusive.

Porque si bien es cierto que D. Manuel no ha venido en persona, ha enviado su repre-

(1) Se aludia al redactor de *El Imparcial* D. Enrique Martínez, que por entonces había celebrado una *interview* con el señor Moret en la que éste hizo pinitos de oposición.

sentación á decir que no *aceta* la *alcaldía* de Madrid aunque le *trespapelen*, porque no quiere perder el buen *conceuto*.

También han venido de la Fenicia, cuya capital es Lourizán, representantes del Kalifa de allí, pidiendo varios bajalatos de provincia y dos ó tres Direcciones generales.

Y hay quien dice que hasta el Mahdi Necedal-el-Romea, ha venido desde *Integrópolis* á pedir su acta de Diputado para las elecciones próximas.

De donde no ha venido nadie todavía es de la *Mauritania*, cuya capital es Mazagán ó *Gamazán*, porque hay variedad en esto de colocar las sílabas; pero espera el profeta que, con pocas economías más que haga Abu-el-González, vendrán de seguro, y en todo caso, dicen que está dispuesto á ir como Mahoma á la montaña, si la montaña no viene al profeta.

Aparte de estos personajes principales que, ó no vienen, ó vienen, más que á adorar al profeta, á darle disgustos, entran todos los días en la Meka provisional muchas caravanas de poco pelo, que no traen dones, ni ofertas, ni nada más que la intención de llevarse alguna cosa.

La última que llegó esta mañana venía desde las orillas del Río Jaa, cerca del desierto de Kam-Erós. Formábanla cinco beduinos de la tribu de los progresistas, un matrimo-

nio y tres criaturas, y no pedían al profeta más que una plaza de jefe de negociado para el que lo era de la familia, y otra de auxiliar con 6.000 reales para el niño mayor, con más otra de peón caminero para el novio de la criada.

El Presidente, que es hombre muy amable, los recibió sin ceremonia, diciendo para sus adentros:

La libertad me revienta
desde tiempo inmemorial...
Pero la gente está en cuenta
de que yo soy liberal...

Mas como después de sonreirse con mucha amabilidad no les dió todos los destinos, los creyentes se retiraron muy descontentos del profeta y diciendo por lo bajo:

¡Alá te parta por el eje!

—¡Azí zea!—dijo Cánovas desde la huerta de su suegro.